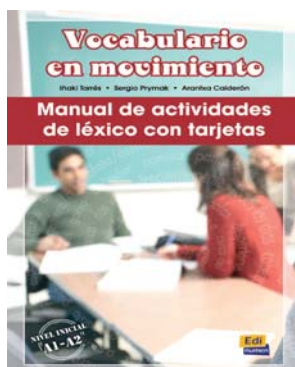


Tarrés, Iñaki; Prymak, Sergio; Carderón, Arantxa:
Vocabulario en movimiento,
Manual de actividades de léxico con tarjetas
Madrid, editorial Edinumen, 2006

M^a TERESA GARCÍA MURUAIS
Instituto Cervantes de Varsovia

"Existe una gran demanda por parte de alumnos y profesores de materiales y recursos que faciliten el aprendizaje del vocabulario y que acorten al máximo el tiempo que requiere aprender el vocabulario necesario para que el aprendiz pueda expresarse como un nativo. Este tipo de materiales son escasos, especialmente para el español." Esta cita del libro de Roser Morante Vallejo (2005)¹, se podría completar, desde una perspectiva diferente, con otra del conocido libro de Pinker (1994)²: "El léxico mental no tiene el mismo pedigrí que la gramática mental. Aparentemente, no es más que un saco de palabras revueltas que van entrando en la cabeza por un simple proceso de memorización". Desde luego, el conocimiento de los procesos de adquisición del léxico, y la propia consideración del léxico dentro del aprendizaje de segundas lenguas, han variado mucho, en sentido positivo, desde los tiempos de Chomsky y Pinker, pero la cita de Morente Vallejo es en cualquier caso totalmente cierta: la oferta de materiales centrados en el aprendizaje del vocabulario es escasa, tanto en forma de libros como en relación con las actividades integradas en manuales de clase. Éstas últimas suelen centrarse en aspectos más o menos tópicos, pero sin profundizar en lo que puede ser un aprendizaje efectivo y coherente del léxico al nivel de lo que sucede con la gramática.

No se trata de proponer qué es más importante, aprender gramática o aprender vocabulario. El concepto de lengua de cualquier manual de enseñanza no puede partir de esa falsa dicotomía, y de hecho el manual que reseñamos propone un concepto integral de la lengua, incluyendo tanto aspectos propiamente léxicos, como morfosintácticos, pragmáticos, textuales, discursivos y cognitivos. Pero una de las respuestas a la cuestión de la escasez de materiales de léxico puede pasar precisamente por la difícil sistematización y nivelación del léxico frente a lo que ha ocurrido hasta la fecha con los contenidos gramaticales, funcionales y, en menor medida, pragmáticos. Además se une el hecho de que los estudios sobre adquisición de léxico en español como lengua extranjera son pocos y difíciles de localizar. Como consecuencia, en general se deja de la mano del estudiante el aprendizaje del léxico, mientras se le conduce con mucho cuidado a través del bosque de la gramática, situación que recuerda un tópico muy extendido entre los profesores: cada alumno aprende el vocabulario que le interesa o que necesita en función de los objetivos que se haya propuesto. Veremos enseguida cuál es, en este sentido, la perspectiva de *Vocabulario en movimiento*.



¹ Roser Morente Vallejo (2005): El desarrollo del conocimiento léxico en segundas lenguas, Arco Libros, Madrid, 2005. Reseña en redELE: <http://www.sgci.mec.es/redele/revista5/morante.shtml>

² Steven Pinker (1994): El instinto del lenguaje, traducc. de José Manuel Igoa, Alianza, Madrid, 2005.

Cuando uno toma este material en sus manos, lo primero que sorprende es su formato: una carpeta ligera que contiene en realidad dos materiales muy diferentes: a un lado un paquete con 32 juegos de 20 tarjetas recortables, y al otro un libro propiamente dicho. Dos caras de la misma moneda. Esta presentación es quizá la novedad más evidente y la que inaugura toda una serie de características enfocadas a un objetivo primordial: la adquisición de calidad del léxico de un nivel concreto a partir de criterios como los que esboza Morente Vallejo en la introducción del libro citado: "Para elaborar materiales didácticos efectivos y para mejorar los métodos de enseñanza es necesario plantearse primero en qué consiste el proceso de desarrollo léxico y las posibles metodologías que se pueden aplicar... las actividades didácticas tienen que tomar la unidad léxica como unidad de trabajo, pues es una unidad que refleja el uso real de la lengua", o de conceptos como los que desarrolla Ignacio Bosque en su diccionario REDES: "...no podemos dejar de preguntarnos qué conocimientos, capacidades o habilidades ponemos exactamente en juego (cognitivas, lingüísticas, sociales, simplemente racionales) para averiguar algo sobre la extensión [los usos] de los conceptos suponiendo que conocemos adecuadamente su intensión [su significado]"³. El concepto de unidad léxica como unidad de significado, y el de red de unidades léxicas como unidad de organización del vocabulario han dado como resultado un material complejo en su concepción y práctico en su aplicación que parte tanto del convencimiento de que en la adquisición del léxico intervienen distintos tipos de capacidades mentales y sociales, entre las que incluimos el movimiento físico y la manipulación de objetos, como de una gran experiencia docente y de producción de materiales de sus autores⁴.

La tarjeta supone un formato versátil, manejable y atractivo cuya principal característica es que tiene dos lados, cada uno de los cuales puede ser usado para una cosa diferente, así como la relación entre esos dos lados. Teniendo en cuenta que uno de los lados contiene invariablemente una unidad léxica, **Vocabulario en movimiento** propone básicamente tres tipos de combinaciones: unidad léxica e imagen, unidad léxica y ejemplo o posibilidades combinatorias, unidad léxica y definición. Otros dos tipos de combinaciones son menos frecuentes: unidad léxica y combinación de imagen y pregunta, unidad léxica y espacio para escribir la traducción.



Cada tema contiene 20 unidades léxicas. El libro presenta en cada tema la lista de esas 20 unidades léxicas e inmediatamente las instrucciones para trabajar con las tarjetas.

a. En una mesa pon las tarjetas con el ejemplo hacia arriba. Responde a las preguntas de las tarjetas. Para comprobar la respuesta, dale la vuelta a la tarjeta.

b. Haz cuatro grupos de tarjetas: uno relacionado con el tráfico, otro con medios de transporte, otro con locales públicos y otro con espacios urbanos.

c. Puedes usar también las tarjetas del tema 16.

d. Busca un plano de tu ciudad. Coloca las tarjetas en la leyenda (la descripción de los símbolos del plano).

a. En parejas. Reparte las tarjetas entre los dos. Uno le muestra al otro el ejemplo y le pide la palabra. Para comprobar, le da la vuelta a la tarjeta.

b. En grupos de cuatro. Cada uno tiene 5 tarjetas y piensa en lugares de la ciudad donde estáis viviendo. Luego pregunta a tres compañeros cómo llegar a esos lugares. Para responder a esas preguntas, cada compañero tiene que usar las tarjetas que tiene.

c. Te pueden ser útiles las palabras del tema 3 y las del tema 16.

³ Ignacio Bosque (2004): REDES, diccionario combinatorio del español contemporáneo, SM, Madrid, 2004.

⁴ Dos de los autores son además autores de **El Cronómetro**, manual de preparación del DELE, Editorial Edinumen, para los niveles Intermedio y Superior.

Obsérvese que las instrucciones son específicas del tema que se trate. La primera invariablemente tiene que ver con la propia configuración de la tarjeta, y para las demás el criterio seguido ha sido que sean necesarias para realizarla, que de alguna manera la tarea encomendada surja del propio grupo de tarjetas, tarea que se puede realizar con el vocabulario aportado por el estudiantes, pero no con palabras de otros grupos léxicos. Las instrucciones no se pueden intercambiar, pues implican la necesidad del uso de ese vocabulario, criterio metodológico que en parte da respuesta de uno de los comentarios más comunes entre los profesores: "es que no usan el vocabulario que presento en clase". El manual parte del hecho de que la adquisición supone un proceso en el tiempo, que la presentación de un grupo de unidades léxicas no supone su uso inmediato. El uso de tarjeta materializa un paso intermedio, si se quiere algo "ortopédico", pero enormemente eficaz, entre la presentación y organización de un grupo de palabras, y su uso espontáneo.

Una vez realizadas las actividades con las tarjetas, el libro ofrece una serie de actividades de una gran variedad que se puede resumir en los siguientes tipos: actividades centradas en la morfología; actividades de corrección de textos -que puede ser léxica o pragmática-; actividades de huecos; de ampliación de vocabulario; de comprensión de lectura; de expresión escrita; de contraste intercultural; de combinatoria restringida, en el sentido que le da Bosque a este concepto en la introducción a su diccionario.

Otra de las novedades de este manual de vocabulario se refiere a la selección léxica. El concepto de unidad léxica unido a los procesos de adquisición ha llevado a los autores a plantearse seriamente la cuestión de qué vocabulario llevar a la clase. Es decir, qué campos léxicos volcar en el libro, cómo organizarlos y cómo plantearlos. Como decíamos antes, el objetivo es la calidad de la adquisición, y no la cantidad, por ello se trabaja un número relativamente pequeño de unidades léxicas que puedan ser manejables en el aula en relación con las actividades propuestas, aunque ello no excluye tanto el aporte del estudiante como una ampliación posterior de grupo léxico. Con esas 20 unidades léxicas, representativas del campo léxico seleccionado, en el sentido de ser lo más paradigmáticas posibles, además de poderse trabajar con facilidad, se va a establecer una mini-red de vocabulario, sobre la que posteriormente se irán implementando nuevas unidades, del mismo campo o clase, o de campos relacionados. El criterio que se ha seguido es que, si bien es cierto que en parte los alumnos eligen los campos léxicos que necesitan, es indudable que cualquier hablante de un idioma debe disponer de un vocabulario nuclear común a muchos nativos, muchas de cuyas unidades deben ser utilizables en contextos distintos. Vocabulario en movimiento pretende justamente crear ese vocabulario nuclear, organizando su adquisición de manera que se vayan creando los andamios necesarios para su ampliación, y consecuentes con la estructura del español, y no con la del idioma del estudiante.

La última novedad destacable de este manual, y no menos interesante que las anteriores, se refiere al hecho de que está dirigido tanto a contextos de aprendizaje autónomo y autoaprendizaje, como a contextos de uso en el aula. En relación con lo primero, es evidente el esfuerzo realizado en la redacción de las instrucciones, que si bien no siempre consiguen la claridad que se desearía, sí dejan percibir que se ha tenido en cuenta en todo momento al, digámoslo así, usuario meta del libro: el estudiante autónomo. De la misma perspectiva nace el hecho de que las claves aparezcan en el mismo tema, y no en un apéndice. En relación con lo segundo, el manual incluye al final un apéndice con una explotación didáctica para el profesor, en el que se incluyen tanto las unidades léxicas de cada tema como el tipo de actividades y destrezas que se realizan en cada uno. Junto a esto, aparecen también, sistemáticamente, referencias a temas correspondientes del método *Prisma* (niveles A1 y A2), de manera que un profesor o un alumno que siga este método sepa dónde acudir para ampliar o fijar el vocabulario de clase, una novedad más del material que reseñamos.

La editorial ofrece la posibilidad de descargar gratuitamente varios temas de muestra en la dirección: <http://www.edinumen.es/pdf/vocabulario.pdf>